

## Un espacio nuevo para la poesía argentina

Raúl Gustavo Aguirre-

*La Gaceta* – 27/06/1982

En los imperiosos tiempos que vivimos, es tan inesperado como reconfortante que lleguen a nuestras manos estos dos primeros volúmenes de una colección de poetas argentinos editada en París y que está consagrada -se nos informa- a su difusión. Ha sido creada y es dirigida por Abel Posse, quien desempeña las funciones de agregado cultural de nuestra embajada en Francia.

Varios detalles confieren a la señalada iniciativa particular interés. En primer lugar, el elevado nivel de exigencia, tanto en el aspecto intelectual como en el gráfico, con que han sido concebidas y logradas estas ediciones, prueba una vez más irrefutable de que es posible superar los clisés burocráticos cuando existe imaginación y fervor. Cada volumen trae el texto original -consistente en una amplia, suficientemente representativa, selección de cada autor- y su versión en francés, precedidas por una cronología de la obra poética respectiva y una breve pero precisa introducción tendiente a ubicar al lector extranjero en las coordenadas temporales y estéticas indispensables.

No se recargan las páginas con más indicaciones porque sin duda se ha buscado como efecto principal el placer de la lectura. Y a esto contribuye también algo que no puede dejar de ser mencionado: la calidad y la belleza logradas en la impresión, realizada en Venecia, tanto mediante las excelentes y ágiles cubiertas diseñadas por Silvia Maddonni como por las demás características tipográficas (papel, nitidez, diagramación), todo lo cual expresa la inteligencia y la prolijidad con que se ha concebido y materializado cada etapa del proceso editorial, el respeto -en suma- con que se ha considerado esa "rara materia" que es la poesía, respeto que en consecuencia se revierte hacia el creador y director de la colección.

El primer título de Nadir se dedica a Leopoldo Lugones: eligió y prologó el material Tomás Alva Negri, también diplomático y escritor y lo tradujo Bernard Sesé. El segundo volumen presenta la obra poética de Enrique Molina, seleccionada y traducida por el destacado poeta argentino Federico Gorbea y Michele Cluzel. Acertado comienzo, ya que no es probable que la obra de estos dos autores sea muy conocida fuera del mundo de habla castellana, por lo menos en la actualidad. En cuanto a Molina en particular, no ha tenido la suerte de ser tan traducido como otros contemporáneos quizá no tan relevantes, y en este sentido aquí se suma también el mérito de una reparación, al igual que con la anunciada publicación de otro volumen dedicado a Juan L. Ortiz.

En las embajadas de la mayoría de los países es frecuente encontrarse con un funcionario cuya ubicación jerárquica es tan incierta como sus funciones: se trata del agregado cultural o del encargado de asuntos culturales, es decir, de alguien a quien por lo común se derivan las invitaciones a conferencias, conciertos y exposiciones y la atención esporádica de alguna figura más o menos conocida, procedente del ámbito educativo o cultural del terruño. A veces, este cargo -de misteriosa asignación- recae en alguien que tiene que ver de manera cercana con la literatura o el arte. También puede ocurrir que el agregado o su sector desempeñen verdaderamente alguna función activa, mediante su participación en tareas relacionadas con ese conjunto también incierto pero de alguna

manera identificable que se conoce con el nombre de "difusión cultural". Así, para un ejemplo cercano, ocurre con la embajada de los Estados Unidos del Brasil en España, que viene editando desde hace tiempo la amplia y excelente Revista de cultura brasileña.

No deja de ser un motivo de satisfacción que en el caso de Abel Posse se cumplan ambas circunstancias. Narrador de inquieta y conocida obra, dinámico participante en encuentros y congresos de escritores, colaborador de este Suplemento, Posse puede sumar a su papel protagónico en la literatura una capacidad fáctica que le ha permitido superar obstáculos posiblemente nada fáciles y obtener los medios necesarios para llevar a buen fin (a buen comienzo) esta tarea ejemplar. Y no nos molesta que se nos adjudique un exceso de elogios: sabemos qué sencillo es no hacer o seguir las rutinas y qué difícil es vencer el quietismo, la falta de entusiasmo y de medios, las susceptibilidades y la inercia (el lapidario "no hay antecedentes" de la administración), para luego, una vez conseguido algo, defenderse inclusive de la avalancha de interesados nada interesantes que se suben al tren cuando los rieles ya están firmes. Pero así es todo hacer, y nosotros deseamos de corazón que Abel Posse pueda simplemente seguir adelante con esta feliz iniciativa: porque es necesario que se comprenda con claridad que no pocos recursos materiales y humanos han de volcarse hacia la cultura y la educación si en verdad queremos tener un país como decimos que queremos.